



Por Darío de la Fuente D.

Pablo Neruda recuerda a Miguel Hernández

Después de saber de la vida de Miguel Hernández y oír su poesía y su auto sacramental cada vez que fuimos desde Alicante o Elda a Murcia o Cartagena y más seguido a las playas de Torreón o Guardamar de Segura nunca de detenemos un poco en Elche y Orihuela: Elche para visitar el "Huerto de Cura" y comer dides, y Orihuela para dar un paseo como para sentir a flor de pie el sentido barroco de "El Jardín" de Orihuela, por cierto, para mí el paisaje era el entorno de Miguel Hernández.

Por la monumental pequeña ciudad y por sus campos, solía andar el poeta y viajaba a Madrid aún calzando alpargatas por que, poeta y todo, republicano como él que más, practicante de la sencillez, no era hombre para muchos cambios formales. Neruda lo recuerda en su obra "Confieso que he vivido":

"Yo lo conocí cuando le pasé con alpargatas y pedicón campesino de paja, desde sus tierras de Orihuela donde había sido pastor de caoras. Yo publiqué sus versos en mi revista *Caballo Verde* y me entusiasmaba el destello y el brillo de su poesía..."

"Miguel era tan campesino, que llevaba un aura de tierra en torno a él. Tenía una casa de techo de paja que se saca de entre las raíces y que conserva fresca su tendrina. Vivía y escribía en mi casa. Mi poesía americana, con otros horizontes y laturas, lo impresionó y lo fue cambiando."

Neruda hace algo muy natural en él una buena comparación entre el rostro de Hernández y la piel de España: "Su rostro era el rostro de España. Cortado por la luz, amagado como una sementera, con algo retundo de pan y de tierra".

En julio de 1936, el general Francisco Franco se levantó en armas contra la "República Popular" y se desató la guerra que desangró y dividió a España. Miguel Hernández, que había vivido bajo las condiciones inciertas por

un ámbito católico, se incorporó al Ejército Republicano y convirtió su poesía en un arma de combate. Dice en uno de sus versos:

"Herido estoy, miradme; Necesito más vidas (La que tengo es poca para el gran comedió) De sangre que quisiera perder por las heridas (Decid quién no fue herido...".

Neruda viajó desde París a España en un tren repleto de escritores de todo el mundo, que iban a Madrid a participar en un Congreso de Escritores Antifascistas. Aprovechando el tiempo en que a los participantes se les daba la bienvenida y les indicaba el lugar de alojamiento, Neruda fue a ver la casa que había dejado hacía casi un año.

Lo recuerda en sus memorias: "Mis libros y mis cosas, todo había quedado en ella. Era un apartamento en el edificio llamado Casa de las Flores", a la entrada de la Ciudad Universitaria. Hacia sus irides llegaban las fuerzas de avanzada de Francisco Franco. Tanto que en el bloque de departamentos había cambiado varias veces de mano. Miguel Hernández, vestido de militar y con su fusil, consiguió una vagonecía destinada a esconder mis libros y mis ensayos que más me interesaban. Subimos al quinto piso, abrimos con cierta emoción la puerta del departamento. La cerradura había dado vueltas y trozos de pared. Los libros se habían cementado de sus escombreras. Era imposible orientarse entre los escombros... Le dije a Miguel: no puedo llevarme nada. Y regresamos con el furgón vacío".

A su fallecimiento, Miguel Hernández tenía 32 años de edad. Había escrito "Vientos del Pueblo" (1937), "El Hombre Acacha" (1939) y "Candinas y Romancero de Ausencia", escrito en la cárcel de Alhambra entre 1939 y 1945 y que fue publicado en forma póstuma.

EL ATACAMA, COPIADO 6-VIII-2004 P. A. 7

Pablo Neruda recuerda a Miguel Hernández [artículo] Darío de la Fuente D.

Libros y documentos

AUTORÍA

Fuente, Darío de la, 1922-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pablo Neruda recuerda a Miguel Hernández [artículo] Darío de la Fuente D.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile